Suplemento de Teología

Año 1 – Nº 2
2do. cuatrimestre de 2002

Publicación cuatrimestral
del
SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología
de la
IGLESIA EVANGÉLICA
LUTERANA ARGENTINA

Libertad 1650 (49 Nº 7200)
C. C. 5
(1655) José L. Suárez Bs. As.
Tel. (011) 4720-7797. Fax.
(011) 4729-0345
seminarioconcordia@elsitio.net

Editor Responsable

DAMIÁN JORGE FISCHER

Teologia@web-mail.com.ar

Redacción
Cuerpo Docente del
Seminario Concordia
Damián J. Fischer
José A. Pfaffenzeller
Antonio R. Schimpf

Agradecemos la
participación al pastor
Mario Rusch

EDITORIAL

UNA IGLESIA QUE CELEBRA SU SALVACIÓN

«Ciertamente les aseguro -dijo Jesús a sus discípulos, poco antes de morir- que ustedes llorarán de dolor, mientras que el mundo se alegrará. Se pondrán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría».
Jn 16.20 (NVI)

Cientos de cristianos en nuestro país oran por la nación, por sus familias, por la predicación fiel del evangelio. Cada uno de ellos, día tras día, sale para cumplir con sus responsabilidades, encomendando su vida y la de los suyos en las manos del buen Dios, con el firme convencimiento de que el Señor tiene dominio sobre todos los aspectos de la historia humana. Hermanas y hermanos nuestros que fundados en la roca que es Cristo, la verdad de Dios, procuran engrandecer el nombre del Señor dentro y fuera de sus hogares. Hombres y mujeres que son renovados interiormente en su estudio comunitario de las Escrituras. Ellos se caracterizan por el amor, la compasión, la paciencia, la humildad, el dominio propio, el gozo.

Quizá usted esté pensando que esto es muy ideal. ¡Los cristianos también sufrimos! -podrá decir. Es cierto, los cristianos también lloramos. Es que, aunque no pertenecemos al mundo, somos enviados al mundo. Que *compasión* puede haber si en cierta manera no *padecemos con* los que sufren. «En este mundo afrontarán aflicciones -dijo Jesús-, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo». (Jn 16.33b). Es verdad que no podemos abstraernos de la realidad. ¡No es bueno que lo hagamos! Estamos en el mundo. Sin embargo, no permitamos que se estreche nuestra visión. «...su tristeza se convertirá en alegría»... «Yo he vencido al mundo», es la promesa victoriosa del Señor Jesús, «... nadie les va a quitar esa alegría» (Jn 16.22).

Cuando nos dejamos absorber por las dificultades propias del momento histórico que nos toca vivir, perdemos la perspectiva. Los cristianos, miembros del pueblo santo de Dios, que es la iglesia, somos enviados al mundo con un propósito: anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable (1P 2.9). A nosotros, que estábamos muertos en nuestros pecados, Dios nos dio vida en Cristo (Ef 2.5), su resurrección portentosa es confirmación de ello y principio de ese gozo indecible que embarga los corazones de todos los que hemos creído. Cristo no tuvo el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se entregó a sí mismo para hacernos ricos en su reino (Fil 2.5ss.). ¿No habrás de entregarte tu mismo para que muchos sean salvos?

Dios derramó su Espíritu Santo en la iglesia. Su acción, por la Palabra, *crea* corazones limpios y obedientes, renueva en ellos el gozo de la salvación, los afirma en la esperanza que nos dio con sus promesas y abre los labios de cada creyente para que publiquen alabanzas a su nombre. Así, en plena certidumbre, cada discípulo de Cristo toma su lugar en el mundo para ser enseñanza viva acerca de los caminos de Dios. Es Cristo quien vive en cada uno de sus siervos y su reino se hace visible entre nosotros. En medio del caos social y la crisis económica, la iglesia invita a la fiesta de la nueva creación que ya ha comenzado.

Damián J. Fischer
Editor

empuja aquí y allá, sin saber a dónde ir. Por tanto, no tratamos aquí el conocimiento filosófico del hombre, que define a éste como un animal racional, etc. Esas cosas son para que la ciencia las discuta, no la teología. Así el abogado habla del hombre como dueño y señor de una propiedad, y el médico habla del hombre como saludable o enfermo. Sin embargo, el teólogo habla del hombre como pecador. En la teología, ésta es la esencia del hombre. El teólogo se preocupa por que el hombre se haga consciente de esta naturaleza suya, corrompida por el pecado. Cuando esto sucede, sigue la desesperación que lo echa al infierno. Frente al Dios justo, ¿qué debe hacer el hombre que sabe que toda su naturaleza la ha triturado el pecado y que no puede depender de nada, sino que su justicia se ha reducido precisamente a no existir? Cuando la mente se ha sentido así, debe seguir la otra parte del conocimiento. Esto tampoco es asunto de especulación, sino totalmente de la práctica y el sentimiento. El hombre oye y aprende lo que son la gracia y la justificación, qué es el plan de Dios para el hombre que ha caído en el infierno, es decir, que ha decidido restaurar al hombre por medio de Cristo. Aquí se alegra el corazón desalentado, y basándose en esta doctrina de gracia declara con gozo: "Aunque por mí mismo soy pecador, no soy un pecador en Cristo, que se ha hecho justicia por nosotros. (I Cor.1:30). Soy justo y estoy justificado por medio de Cristo, el Justo y el que justifica, que se llama el que justifica porque pertenece a los pecadores y fue enviado para los pecadores."

... Todala Escritura indica que Dios nos encomienda su bondad y en su Hijo restaura a la justicia y a la vida la naturaleza que se ha caído en el pecado y la condenación. El asunto aquí no es la vida física... El asunto aquí es la vida futura y eterna; el Dios que justifica, repara y vivifica; y el hombre, que cayó de la justicia y la vida en el pecado y la muerte eterna. **Todo el que sigue esta meta al leer la Sagrada Escritura encontrará mucho provecho en ella.**

PENTECOSTÉS:

Una fiesta diferente

De aquí en más, podrá festejar Pentecostés todo el que crea en Jesucristo como Señor y Mesías

Esta frase habría despertado curiosidad en más de un judío si hubiera estado escrita en cualquier lugar público, y más aún, si hubiera estado escrita en la puerta del templo. Que esté escrita en un lugar público de Jerusalén, como una plaza, o el mismo palacio, llamaría mucho la atención porque, en primer lugar la palabra Pentecostés tenía dueños, un lugar, y una fecha específica, y en segundo lugar, nada tenía que ver Jesús con esta fiesta, aparte de su condición de judío. ¿Por qué esta fiesta tan importante, ahora el ámbito de revelación del Espíritu Santo, terminó siendo la gran sorpresa y rompió con un paradigma festivo muy arraigado en el judaísmo? ¿hacia qué dirección van los planes misioneros de Dios en los acontecimientos del día de Pentecostés? Algunas circunstancias puntuales del día de Pentecostés, y las palabras de Pedro, nos lo aclaran.

Las fiestas: un patrimonio religioso

Las festividades en el judaísmo, por lo menos las tres fiestas más importantes: pascua, fiesta de las semanas (Pentecostés), y la de los tabernáculos, eran mucho más que un mero cumplimiento del deber religioso o un reencuentro con las bondades de Dios, eran también la identidad del pueblo. La "santa convocación" identificaba a Israel como pueblo, y las grandezas de Dios, especialmente su obra liberadora, lo identificaba como pueblo elegido. Su condición de pueblo elegido por Dios había hecho que la festividad distinga a Israel de los demás pueblos, y que se distinga al punto de hacer de la fiesta un patrimonio religioso inigualable. La identidad religiosa era medular en lo que Israel tenía como nación, como pueblo. Y esta identidad solía asociarse con la exclusividad de Israel como nación elegida, distinguida del resto de las naciones. Por eso, la fiesta era también un símbolo que reforzaba una autoimagen de pueblo apartado, distinguido, único, etc.

La fiesta de las semanas (Pentecostés) era de Dios, él la había instituido, y había dado instrucciones precisas de cómo debía celebrarse. También era patrimonio de Israel, allí estaba su identidad, ella le pertenecía, y hasta la necesitaba. Estas dos cuestiones entraban en tensión cada vez que Israel se olvidaba del profundo sentido de un festejo: recordar la mano de Dios acompañando a su pueblo. ¿Por qué se olvidaba?, no por mera amnesia, sino porque su narcisismo le traicionaba vez tras vez. Que una fiesta tenga como fin último exaltar a Israel como pueblo elegido, desplazando la imagen de Dios a un segundo plano, era una cuestión que había que corregir constantemente. El fin último de la festividad era exaltar el auxilio divino, la gracia de Jehová, la grandeza del favor de Dios en cada obra. Pero el hilo divisorio entre estas dos cosas era muy fino, y el límite se transgredía una y otra vez. Israel transgredía cada vez que desplazaba a Dios, y se ponía por encima de él como pueblo elegido.

La fiesta de Pentecostés: un título de propiedad

El patrimonio religioso de Israel, como símbolo de identidad nacional, le permitía distinguirse del resto de las naciones. La fiesta era para los judíos y los judíos para la fiesta, ese era el paradigma preestablecido en la conciencia social del judaísmo. No podía ser de otra forma, porque Jehová había hecho un pacto con Israel: *"tú serás mi pueblo y yo seré tu Dios"*. Pero ese título de propiedad terminaría legitimando, para algunos sectores del judaísmo, algunas licencias poco congruentes con el espíritu original de las festividades.

Una mezcla de libertinaje y arro-

gancia se desprende del agregado que se hizo a la ley del diezmo.

Originalmente, la Torá establecía que se debía diezmar la simiente de la tierra, el fruto de los árboles, las vacas, y las ovejas" (Lv. 27:30-32); se lo debían llevar a los levitas; y debía ser en el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre vuestras tribus, para poner allí su nombre"(Dt. 12:5, 17). La cuestión era simple, pero se fueron agregando muchos detalles, registrados especialmente en la Misná y el Talmud, demasiado minuciosos para que esto sea una práctica fiel al propósito divino. Se habla en estos libros de diezmar "la menta y el eneldo y el comino" (Mt. 23:23). Fue así que poco a poco se arraigó la convicción de que la aceptación de Dios se merecería por el cumplimiento estricto de estas observancias rituales, dejando de lado la experiencia religiosa como práctica de la justicia, la misericordia, y la fe. Mucho menos resaltaban, estas normas, a Jehová como el verdadero dador y proveedor.

Otro ejemplo de licencias se expresa en el mercantilismo que rodeaba la fiesta de la pascua. Las palabras de Isaías: *"mi casa será declarada casa de oración para todas las naciones, pero ustedes han hecho de ella una cueva de ladrones"*. (Is.56:7) dichas por Jesús, expresan también un reclamo ante esta arrogante idea de adueñarse de un sistema de adoración. ¿Sería el templo casa de oración para las naciones?, ¿no había invadido la casta sacerdotal, con el argumento de poseer "un título de propiedad" del templo y el ritual, el oficio religioso al punto de que sea casa para ellos exclusivamente, y a su manera?.

En buena parte de su ministerio, Jesús denunció esta actitud licenciosa y arbitraria" sobre este título de propiedad: las fiestas, y con ellas, la identidad religiosa. Si las fiestas debían exaltar la gracia y el favor de Dios, se habían desvirtuado bastante; y esto se dio en gran parte por entender la religión más como posesión del pueblo de Dios que como expresión del favor divino. Ante la presencia del Mesías, aquel que había sido ungido para la libertad espiritual de Israel, la distracción del judaísmo como fruto de ese narcisismo anuló toda posibilidad de mirar un poco más allá y ver que el privilegio de Israel en realidad consistía en ser portador de la salvación, porque *"en ti serán benditas todas las familias de la tierra"*..

POCO A POCO SE ARRAIGÓ LA CONVICCIÓN DE QUE LA ACEPTACIÓN DE DIOS SE MERECERÍA POR EL CUMPLIMIENTO ESTRICTO DE OBSERVANCIAS RITUALES, DEJANDO DE LADO LA EXPERIENCIA RELIGIOSA COMO PRÁCTICA DE LA JUSTICIA, LA MISERICORDIA, Y LA FE. MUCHO MENOS RESALTABAN ESTAS NORMAS A JEHOVÁ COMO EL VERDADERO DADOR Y PROVEEDOR...

SI LAS FIESTAS DEBÍAN EXALTAR LA GRACIA Y EL FAVOR DE DIOS, SE HABÍAN DESVIRTUADO BASTANTE; Y ESTO SE DIO EN GRAN PARTE POR ENTENDER LA RELIGIÓN MÁS COMO POSESIÓN DEL PUEBLO DE DIOS QUE COMO EXPRESIÓN DEL FAVOR DIVINO. ANTE LA PRESENCIA DEL MESÍAS, LA DISTRACCIÓN DEL JUDAÍSMO COMO FRUTO DE ESE NARCISISMO ANULÓ TODA POSIBILIDAD DE MIRAR UN POCO MÁS ALLÁ Y VER QUE EL PRIVILEGIO DE ISRAEL, EN REALIDAD, CONSISTÍA EN SER PORTADOR DE LA SALVACIÓN.

HECHOS 2: un Pentecostés diferente.

V. 1. *Los Creyentes estaban reunidos.* La manifestación del Espíritu Santo empezó por los creyentes en Cristo. Reunidos en una casa, vieron y oyeron, y quedaron llenos del Espíritu Santo. Dios se manifestó a un nuevo pueblo, el pueblo de los creyentes en Cristo. Con esto muestra que el llamamiento es en Cristo a todas las naciones, y no a una nación en particular. El plan de hacer benditas a todas las naciones se cumple, y el derecho de propiedad en esta fiesta queda en manos de Dios, quien en Cristo ofrece salvación a toda la humanidad. Esta fiesta recupera un verdadero fundamento: el favor de Dios en Cristo Jesús.

v. 5. *"Vivían en Jerusalén judíos cumplidores de sus deberes religiosos"*. Están claramente diferenciados de aquellos creyentes. Si bien habían venido de todas partes del mundo, eran de origen judío. Les había convocado el viejo Pentecostés, es decir, aquel título de propiedad que los convocaba año a año, con su ritual, y una idea de pertenencia a un pueblo único, santo, y apartado para Dios. Este era el paradigma que sostenía la expresión religiosa de cualquier judío. Paradigma que rompería Pedro luego en su discurso al decir que en Cristo Dios llamaba a todas las naciones (v. 39).

v. 6 al 12. Lucas dedica 6 versículos completos a relatar "la gran sorpresa" que se llevaron los cumplidores de sus deberes religiosos. La sorpresa tenía una razón de ser: empezaba a caer una vieja idea encarnada de cuál era el fundamento de la fiesta de Pentecostés. Dios fue a las bases que sostenían la fiesta, es decir, aquella reunión anual que tanto convocaba. La base era el favor de Dios, no el pueblo de Israel como un fin en sí mismo. Y que Lucas distinga "creyentes" de "cumplidores de sus deberes religiosos" expresa claramente que aquí aparecen dos grupos muy diferenciados, el criterio para diferenciarlos es Jesucristo, más precisamente, el llamamiento de Dios en Cristo a todas las naciones. Esta sorpresa crea la atención necesaria para la predicación de Pedro, además de ser una manifestación de poder; y no podía ser de otra forma, porque lo que Pedro iba a decir era demasiado importante como para no ser oído con atención.

v. 13. *¿Están borrachos?.* La desorientación alcanza aquí su punto máximo. Es como si Lucas relatara en un orden creciente la sorpresa y desorientación que causa este nuevo obrar de Dios. Este obrar de Dios por medio del Espíritu Santo se parece a aquella "santa convocación" propia del antiguo Pentecostés porque lo que se vivió allí y ahora se vive aquí es una experiencia grupal, no individual. Allí Dios convocaba a su pueblo y reafir-

maba en él esa condición de "pueblo elegido"; y aquí, Dios prepara a ese mismo pueblo para revelarse en Jesucristo a través de las palabras de Pedro, sólo que ahora el pueblo elegido será elegido y apartado en Jesucristo de en medio de todas las naciones. Esto es novedoso, tan novedoso que Pedro comienza su mensaje diciendo: *"oigan bien lo que les voy a decir"*.

Estamos ante un Pentecostés diferente por la universalidad (a todos los pueblos) del llamamiento en Cristo, porque el centro del favor de Dios es Cristo y su obra, y porque trae un nuevo concepto de "pueblo de Dios".

El discurso de Pedro.

El propósito principal del mensaje está resumido en el v. 36. *Sepa todo el pueblo de Israel, con toda seguridad, que a este mismo Jesús a quien ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías"*. Este Señor y Mesías, fácilmente identificable por los presentes ya que había sido entregado pocos días atrás, constituye ahora el punto central del favor de Dios a todos los pueblos. Hay un doble propósito en Pedro al presentar al Señor y Mesías, por un lado, Jesucristo es la puerta por la que todas las naciones serán llamadas "pueblo de Dios", y por otro, el llamamiento de Dios en Cristo trasciende ampliamente cualquier cuestión étnica, cultural, e histórica, muy propia en el judaísmo y sus festividades. Esta es la novedad: en Cristo Dios llama a los pueblos (etnias) para ser un pueblo espiritual, y no concentra su favor en un solo pueblo (etnia). Esta está claramente expresada en el v. 39, *"esta promesa es para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar"*.

Era lógicamente difícil para cualquier judío comprender esta última cuestión, y en algún aspecto, hasta significaba un golpe fuerte a su autoimagen, y al título de propiedad del que ya se ha hablado. Israel ya no era el pueblo elegido en Cristo Jesús, aunque había sido portador de esta promesa.

La carta a los Romanos en su capítulo 11, bajo la figura del olivo silvestre y el olivo natural, expresa el esfuerzo de Pablo por hacer comprensible este llamamiento en Cristo y la posibilidad de que los judíos sean insertados nuevamente en su propio olivo. El esfuerzo muestra la dificultad que el judaísmo tenía en romper con aquel viejo paradigma de cómo obraba Dios con su pueblo elegido: Israel; y también descubre la idea posesiva que el olivo natural había formado acerca del favor de Dios. En última instancia, el favor de Dios era propiedad de Israel. Este título de propiedad fue el caldo de cultivo para los movimientos judaizantes, especialmente, los que entre los Gálatas *"habiendo comenzado por el espíritu, terminaron sirviendo a la ley"*. También fueron la razón de ser de largas explicaciones (cap. 11 de Romanos, cap. 5 de Gálatas), y largas deliberaciones (cap. 15 de Hch, Concilio de Jerusalén).

CONCLUSIONES

1. En Pentecostés el Espíritu Santo aparece, no como un fin en sí mismo, sino como agente para la misión de proclamar a Jesús como Mesías y Señor. La comprensión de esta verdad hace que "tener" el Espíritu Santo tenga como meta última la misión cristiana.
2. En Pentecostés resurge el concepto original de *"ser bendición para todas las naciones"*. Esto nos lleva a pensar en la iglesia como agente y no como fin en sí misma.
3. Pentecostés deja en claro que el llamamiento divino es universal, y por lo tanto tiene como destino el mundo y como agente a la iglesia.

El mensaje de Pentecostés y la vida congregacional en nuestra IELA

Los círculos viciosos

"Somos siempre los mismos", esta expresión típica en muchas de nuestras congregaciones expresa el desgaste natural que trae la falta de "sangre nueva". Esos "mismos" terminan asociando vivencia cristiana con laboriosidad y sufren desgaste, no sólo mediante la saturación de actividades, sino también en la interrelación: divisiones, actitudes personalistas (exaltación de la persona), reclamo de liderazgos autoritarios. Se genera así un círculo vicioso que trae más problemáticas de convivencia congregacional, lo cual, termina haciendo muy dificultosa la tarea de recibir miembros nuevos. Esos "mismos" se estructuran grupalmente de modo tal que cada nuevo integrante genera una crisis grupal: celos, divisiones, conflictos de poder. La interacción del grupo frente a un nuevo individuo es muy importante para el desarrollo de la fe cristiana naciente.

Pentecostés nos presenta a un pueblo (Israel) que redescubre su misión en el mundo, y lo hace en Cristo el Mesías. Redescubrir nuestra misión en el mundo como iglesia cristiana nos permitirá romper estos círculos viciosos a partir de una comprensión más amplia de nuestra razón de ser como iglesia. Si la razón de ser de una congregación va más allá de un cúmulo de actividades por la actividad misma, entonces se habrá roto un círculo que termina con el narcisismo congregacional. Esta amplitud en el concepto de misión permitirá a su vez encausar muchas actividades (energías) hacia la proclamación del mensaje de que en Cristo Dios está llamando a todas las naciones, y llevará implícita la tan preciada apertura hacia los que desean compartir su fe cristiana siendo parte de la congregación.

Lo étnico como argumento legitimador en la idiosincrasia congregacional

No es nuevo que nos veamos a nosotros mismos como una iglesia étnica. Tampoco es nuevo que algunas expresiones legitimen la falta de visión misionera, o la falta de crecimiento en este aspecto de la vida congregacional; frases tales como: somos fríos, parcos, poco dados, suenan frecuentemente a legitimación de una subcultura propia de un grupo étnico y que define nuestra idiosincrasia como iglesia.

La pregunta que podríamos hacernos es: ¿no es esta búsqueda de legitimación una forma de simplificar la problemática de la falta de espíritu misionero?, por otra parte, buscar en lo étnico, no es en sí mismo una falta de perspectiva misionera y a la vez una expresión de ensimismamiento que disocia de la realidad. Queda claro que lo étnico no hace legítima una forma particular de vivencia cristiana, concretamente, poco misionera. Pero en la búsqueda de legitimación puede estar implícita la pugna entre el espíritu misionero esencial a la iglesia y lo étnico como pauta cultural a conservar (título de propiedad). En el fondo

de la cuestión, la actitud legitimadora termina mostrando que lo étnico es propiedad de la iglesia cristiana (congregación) tanto como su razón de ser siendo agente de misión de Dios en Cristo.

Que la idiosincrasia congregacional esté marcada por una característica étnica no es nuevo, ni siquiera criticable; la cuestión invita a la reflexión cuando aquella va determinando la acción misionera de una congregación, o en lo práctico, cuando lleva a que la congregación se autodefina como poco misionera y bajo ese concepto justifique una forma de ser. Aquí nos estaríamos acercando a una profecía autocumplida, lo cual supone también un círculo vicioso.

Pentecostés nos presenta a muchos judíos tremendamente sorprendidos por lo que ocurría. La sorpresa era por el fenómeno físico, y también por los novedosos planteos de Pedro en su discurso. ¿Hasta qué punto la cuestión étnica no fue determinando en el judaísmo una idiosincrasia que a su vez fue alejando al pueblo de Dios de su original misión entre las naciones?. También aquí hay un espacio abierto para nuestra reflexión.

Un título de propiedad bien ganado

El sentido de pertenencia es inherente a la vida grupal en todas sus formas. La dimensión comunitaria bien entendida de la fe cristiana se expresa en la sana interacción entre el individuo y el grupo: congregación. Desde quien se integra y hace de una experiencia grupal el ámbito de crecimiento espiritual (converso), el sentido de pertenencia (soy parte de un grupo) es "recurso indispensable para" integrarse, interactuar, compartir, etc. Desde quien ya forma parte del grupo, la idea posesiva (poseer al grupo) es la gran tentación. Poseer al grupo no es igual a poseer un grupo; y esta idea de posesión se torna un título de propiedad a partir de dos experiencias: la gran experiencia (haber trabajado mucho, haber construido el templo, haber colaborado para...etc.), y la pauta material: (el templo me pertenece, el salón me pertenece), en última instancia: no pertenezco a la iglesia, sino que la iglesia me pertenece.

Recuperar el sentido de pertenencia a una comunidad esencialmente misionera: la iglesia, servirá para enajenar la congregación y hacerla tan nuestra como de otros.

BIBLIOGRAFÍA:

-Biblia. Versión Dios Habla Hoy.
-Diccionario Bíblico. Ediciones Certeza.

Pastor Mario Rusch
Coronel Suárez, 20 de Marzo de 2002

BOSQUEJOS PARA SERMONES

Serie: Naamán y el profeta Eliseo. 2 Reyes 5

SERMÓN Nº 1

Texto: 2 Reyes 5: 1-8
Tema: Dios quiere que todos los hombres sean salvos.
Objetivo: Que pueda comprender que Dios siempre quiso la salvación de todos y que su pueblo proclame su mensaje a todos.

Introducción:
Ejemplos de cómo Dios puede guiar a alguien a conocerle a través del sufrimiento.

I. LA GRAN AFLICCIÓN DE NAAMÁN. V.1

A. Presentar a Naamán... Dios lo hizo grande... estaba contento porque:
   1- Era útil a su nación.
   2- Contaba con la plena aprobación del rey.
B. Su gran aflicción. Nadie está libre..., por más grande que el mundo lo haga, por más recursos que tenga. El todo del hombre no está en las cosas y asuntos de este mundo.

II. EL TESTIMONIO DE UNA JOVENCITA CREYENTE. V.2,3

A. Era Israelita... cautiva. Había algo especial en ella porque Naamán la eligió...
B. Evidentemente era creyente en el único verdadero Dios. En medio de una nación pagana. Veía la miseria detrás del lujo.
C. Dios permite que creyentes sean perseguidos... llevados presos... para algo. (Hechos 8:4)
   1. La chica comprendió su misión.
   2. Respaldó su testimonio con su comportamiento.
   3. Confió en la acción de Dios a través de su profeta.

III. LO QUE HIZO NAAMÁN DESPUÉS DE ESCUCHARLA. V.24

A. La tomó en serio.
   Gente con lepra espiritual hoy necesita tomar en serio el mensaje de Dios.
B. Se puso en acción
   1. Le contó al rey
   2. Fue a ver al profeta
   3. No fue a escondidas, ni con las manos vacías. V. 5

IV. LA REACCIÓN ALARMANTE DEL REY DE ISRAEL. V.7.

A. Se rasgó las vestiduras... motivo... lejos de ser Dios, este rey estaba lejos de Dios
B. Concluyó que todo era para buscar pleito.
   1. Si hubiese confiado en Dios, se hubiese acordado del profeta.
   2. Confundido y asustado por dar la espalda a Dios.
      Hay gente en la Iglesia que se olvida de Dios, no confía en su poder, no ora y no espera en Dios.